

## EL MÉTODO HISTÓRICO CRÍTICO EN ESTUDIOS BÍBLICOS

Resumen elaborado por Rebeca Reynaud. Noviembre 10, 2009.

Algunos métodos son: retórico, narrativo, semiótico (teoría general de los signos), histórico, histórico-crítico...

“

La Iglesia ha incorporado a la interpretación de los textos bíblicos las técnicas aportadas por las ciencias humanas del lenguaje. Entre ellas concede la primacía al *análisis histórico-crítico*. Se trata de un “método analítico” porque estudia el texto bíblico de igual modo que cualquier otro texto de la antigüedad. Investiga su alcance histórico y procura dilucidar los procesos históricos de producción del texto. Se llama “crítico” porque acude a criterios científicos.

Este método recorre las siguientes etapas:

**La crítica textual** (reconstruye el texto original a partir de las fuentes documentales disponibles; toma en cuenta el criterio geográfico, genealógico y literario-estilístico.

**El análisis literario** –morfológico y sintáctico- y **semántico**: utiliza los conocimientos de la filología histórica [\[1\]](#).

La **crítica literaria** verifica la coherencia interna de los textos.

La **crítica de los géneros** procura determinar los géneros literarios, su ambiente de origen y sus rasgos específicos.

La **crítica de las tradiciones** los sitúa en las corrientes de tradición y procura precisar su evolución.

La **crítica de la redacción** estudia las modificaciones que los textos han sufrido antes de quedar fijados.

Este tema es muy actual y apasionante. El Papa actual lo trata en el primer capítulo de su libro nuevo: *Jesús de Nazaret*.

El **Papa Benedicto XVI** comenta: “Para la fe bíblica es fundamental referirse a los hechos históricos reales. Ella no cuenta leyendas como símbolos de verdades que van más allá de la historia, sino que se basa en la historia ocurrida (...). El *factum historicum* no es para ella una clave simbólica (...). *Et incarnatus est*: con estas palabras profesamos la entrada efectiva de Dios en la historia real” [\[2\]](#). Si dejamos de lado esta historia, la fe queda eliminada y transformada en otra religión.

El método histórico-crítico –dice el Papa- es indispensable; se trata de una de las dimensiones de la exégesis, pero no agota el contenido de la interpretación. Es importante que se reconozcan los límites del método histórico crítico. El primer límite consiste en que debe dejar la palabra en el pasado. En cuanto método histórico, busca los diversos hechos desde el contexto del tiempo en que se formaron los textos. Intenta conocer con la mayor exactitud el pasado para descubrir lo que el autor quiso decir.

En la medida en que el método histórico es fiel a sí mismo, no sólo debe estudiar la palabra como algo que pertenece al pasado, sino dejarla además en el pasado. No puede hacerla actual porque eso sobrepasaría lo que le es propio. Efectivamente, "en la precisión de la explicación de lo que pasó reside tanto su fuerza como su limitación"[3]. Su objeto propio es la palabra humana en cuanto humana.

El método histórico deberá remontarse al origen de los diversos textos y, en ese sentido, colocarlos antes en su pasado. Hay que ser conscientes de que, al tratar de conocer el pasado, no puede superar el nivel de hipótesis, ya que "no podemos recuperar el pasado en el presente"[4].

### **"Exégesis canónica"**

En América se ha desarrollado desde hace 30 años el proyecto de la "exégesis canónica", que se propone leer los diversos textos bíblicos en el conjunto de la única Escritura. La *Dei Verbum* había dicho que, quien quiera entender la Escritura en el espíritu en que ha sido escrita debe considerar el contenido y la unidad de toda ella. El Concilio añade que se han de tener en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe (cf. *Dei Verbum*, 12).

La hermenéutica cristológica ve en Cristo la clave de todo el conjunto y, a partir de él, aprende a entender la Biblia como unidad, presupone una decisión de fe y no puede surgir del mero método histórico. Pero esta decisión de fe tiene su razón — una razón histórica— y permite ver la unidad interna de la Escritura.

La "exégesis canónica" —la lectura de los diversos textos de la Biblia en el marco de su totalidad— es una dimensión esencial de la interpretación que no se opone al método histórico-crítico, sino que lo desarrolla de un modo orgánico y lo convierte en verdadera teología.

El Papa cita al exegeta alemán –Rudolf Schnackenburg–, quien tras una vida de investigación, concluye: "mediante los esfuerzos de la investigación con métodos histórico críticos no se logra, o se logra de modo insuficiente, una visión fiable de la figura histórica de Jesús de Nazaret (...); el esfuerzo de la investigación exegética... por investigar estas tradiciones y llevarlas a lo históricamente digno de crédito... nos somete a una discusión continua de la historia de las tradiciones y de la redacción que nunca se acaba" (p. 348)[5].

Benedicto XVI dice: "se ha de tener presente que toda palabra humana de cierto peso encierra en sí un relieve mayor de lo que el autor, en su momento, podía ser consciente. Este valor añadido intrínseco de la palabra, que trasciende su instante histórico, resulta más válido todavía para las palabras que han madurado en el proceso histórico de la fe. Con ellas, el autor no habla simplemente por sí mismo y para sí mismo. Habla a partir de una historia común en la que está inmerso y en la cual están ya silenciosamente presentes las posibilidades de su futuro (...)"[6]. "En este punto podemos intuir también desde una perspectiva histórica, por así decirlo, lo que significa inspiración: el autor no habla como un sujeto privado, encerrado en sí mismo. Habla en una comunidad viva y por tanto en un movimiento

histórico vivo que ni él ni la colectividad han construido, sino en el que actúa una fuerza directriz superior (...). Los cuatro sentidos de la Escritura no son significados individuales independientes que se superponen, sino precisamente dimensiones de la palabra única, que va más allá del momento”[7].

“A partir de resultados aparentes de la exégesis científica se han escrito los peores y más destructivos libros de la figura de Jesús, que desmantelan la fe”.

El Papa Benedicto XVI explica que hay quienes someten a la Biblia “a la visión moderna del mundo, cuyo dogma fundamental es que Dios no puede actuar en la historia”, por tanto, lo que se dice es subjetivo. “Entonces la Biblia ya no habla de Dios, del Dios vivo, sino que hablamos sólo nosotros mismos y decidimos lo que Dios puede hacer y lo que nosotros queremos o debemos hacer. Y el Anticristo nos dice entonces, con gran erudición, que una exégesis que lee la Biblia en la perspectiva de la fe en el Dios vivo y, al hacerlo, le escucha, es *fundamentalista*[8]; sólo *su* exégesis, la exégesis considerada auténticamente científica, en la que Dios mismo no dice nada ni tiene nada que decir, está a la altura de los tiempos” [9].

“El debate teológico entre Jesús y el diablo es una disputa válida en todos los tiempos y versa sobre *la correcta interpretación bíblica*, cuya cuestión hermenéutica fundamental es *la pregunta sobre la imagen de Dios*. El debate acerca de la interpretación es, al fin y al cabo, un debate sobre *quién es Dios*. Esta discusión (...) se decide (...) en la imagen de Cristo: Él, que se ha quedado sin poder mundano, ¿es realmente el Hijo de Dios vivo?”[10].

La rebelión contra Dios se describe en la Biblia : “Tentaron al Señor diciendo: ¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?” (Ex 17,7). Dios es “probado” del mismo modo que se prueba una mercancía. Si no da la protección prometida no es Dios. *La arrogancia quiere convertir a Dios en un objeto e imponerle condiciones*. Esto de entrada presupone que negamos a Dios en cuanto Dios pues nos ponemos por encima de Él. Quien piensa de este modo se convierte a sí mismo en Dios y, con ello, no sólo degrada a Dios, sino también al mundo y a sí mismo.[11]

Aquí surge la gran pregunta: **¿Qué ha traído Jesús realmente, si no ha traído la paz al mundo, el bienestar para todos, un mundo mejor?** ¿Qué ha traído?

“La respuesta es muy sencilla: **a Dios. Ha traído a Dios**. Aquel Dios cuyo rostro se había ido revelando primero poco a poco, desde Abraham hasta la literatura sapiencial, pasando por Moisés y los Profetas; (...) el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, el Dios verdadero; él lo ha traído a los pueblos de la tierra. Ha traído a Dios: ahora conocemos su rostro, ahora podemos invocarlo (...). Jesús ha traído a Dios y, con Él, la verdad sobre nuestro origen y nuestro destino; la fe, la esperanza y el amor. Sólo nuestra dureza de corazón nos hace pensar que esto es poco”[12].

El poder de Dios en este mundo es un poder silencioso. La causa de Dios parece estar siempre como en agonía, sin embargo se demuestra como lo que permanece y salva. En la lucha contra Satanás ha vencido Jesús.

**Continúa Benedicto XVI:** “Los santos son los verdaderos interpretes de la Sagrada Escritura. El significado de una expresión resulta mucho más comprensible en aquellas personas que se han dejado ganar por ella y la han puesto en práctica en su vida. La interpretación de la Escritura no puede ser un asunto meramente académico ni se puede relegar a un ámbito exclusivamente histórico. Cada paso de la Escritura lleva en sí un potencial de futuro que se abre sólo cuando se viven y se sufren a fondo sus palabras”[\[13\]](#).

“En la historia de la interpretación, el surgimiento del método histórico-crítico significó el comienzo de una nueva época (...). El surgimiento de este método ha puesto en movimiento un esfuerzo para determinar sus alcances y su estructura, que de ningún modo está concluido aún”[\[14\]](#).

**En España:** Un experto en hermenéutica bíblica, el doctor Vicente Balaguer, dice: La *metodología histórica crítica* sirve mucho y se puede aceptar porque contiene el análisis filológico e histórico. Pero hay que **aceptar el método histórico-crítico con reservas**; el *método histórico crítico* hay que dejarlo, a menos de que también se aplique a sí mismo. Es una sierra que destroza todo para ver que contiene dentro la madera. Tiene el peligro de que puede matar lo bueno y lo malo.

Este método es crítico de la Tradición , no de sí mismo. Es adecuado cuando no es crítico de la Tradición y si lo es de sí mismo.

Se ha estudiado la exégesis del CV II como la aplicación del método histórico-crítico, y sucede que la *Dei Verbum* va mucho más allá. Ese método debe completarse. Una de sus debilidades es que siempre deja el significado del texto en el pasado.

Muchas veces el método DETERMINA lo que se va a concluir.

El método histórico crítico tiene sus raíces en Lutero y Espinoza,[\[15\]](#) y se desarrolla en el siglo XIX. Lo explica Gadamer (protestante).

Lutero y sus sucesores (Melanchton, Schleiermacher...) rechazan la interpretación de la Iglesia porque dicen que está *domesticada* a favor de las bulas. Lutero cree que esa interpretación ha sido manipulada.

Partir de un principio: No existe texto sin interpretación.

Intropatía: es explicar qué quiso decir el autor. Es una ingenuidad. Nunca se puede saber lo qué quiso decir.

Sólo podemos saber si es adecuada la interpretación de un texto, como cuando una partitura está bien interpretada.

*La Iglesia interpreta la revelación a través de los textos.* No interpreta los textos, dice: Jesús dio potestad de perdonar los pecados, como se ve en San Mateo...

Jesús instituye la Eucaristía , como se ve en el cap. 6 de San Juan. Todo lo demás es paráfrasis, es decir, explicación o interpretación amplificativa de un texto para ilustrarlo o hacerlo más claro.

El Magisterio es respuesta a la Revelación y por lo tanto también es canónico. Eso se define en Calcedonia.

La Iglesia es viva. La Palabra de Dios es viva porque actúa sobre quien la lee. Es viva si hay santidad. Un libro es un cadáver hasta que alguien lo lee.

El doctor Vicente Balaguer distingue entre *método* –camino cerrado- y *metodología*: actitud filológica e histórica que busca conocer el significado de un texto o acontecimiento en el pasado (entrevista, julio 2007).

**En Estados Unidos:** El historicismo es metodológico, dice Scott Hahn. Empieza con la sospecha de que allí hay algo que no está bien. Es la tendencia a poner lo histórico en la base de los hechos. Toda la sabiduría y todas las formas experimentales posibles se ven en un contexto histórico cambiante. En lo religioso y teológico lleva al escepticismo. Ve el milagro como el resultado de un condicionamiento histórico de la gente. El historicismo aplica el pensamiento hegeliano a todo acto trascendente de Dios.

Esto conduce al relativismo y al subjetivismo. Todo es cuestión de condicionamientos culturales. Son idealistas, llegan al solipsismo ( = sólo el propio yo puede ser conocido). Es como si cortaran la rama donde están parados. Los que siguen este método critican todo –son hipercríticos ante la Tradición-, critican todo excepto el método histórico-crítico. Se concluye que hay que ser más críticos ante el método histórico crítico.

Estos métodos críticos están siendo abandonados por muchos teólogos protestantes y, curiosamente, los están retomando algunos católicos. *Metodológicamente empiezan con la sospecha y con la duda ante la Tradición antigua.*

El **método histórico** ( a secas) es distinto, opera con imparcialidad. El método crítico no busca la imparcialidad. Sospechan que muchas ideas fueron fruto del interés de la primera comunidad cristiana o del autor, y sospechan de ello. Algunos parten de querer encontrar errores. Algunos teólogos parten del saber, no del ser. Quieren ser dioses. **Bultmann** -anglicano ya muerto-, dice que el teólogo es anticlesial, es decir, no puede trabajar bajo ninguna autoridad.

“¡Si Cristo es Dios tienes que partir de allí!”, dice Scott Hahn, de otro modo llegas a la infidelidad. A veces los teólogos caen en un círculo vicioso: Si no tienen fe dirán: “Eso no es científico porque lo que asumes no está concluido”.

Nuestra fe en la inerrancia y en la inspiración nos hace ver que son un don, igual que la Escritura es un regalo divino. Nuestra aceptación de ella es también un don divino. La inspiración y la inerrancia no son fruto de nuestra investigación. Esa es la tentación: que eso es resultado de nuestras pruebas. Tenemos que pedir más fe.

Hay que aproximarnos a la Escritura como nos aproximamos a Cristo, sabiendo que nuestra razón es limitada. Se tiene que tomar un método que admita el misterio. El criticismo histórico no es el más adecuado porque busca las raíces ideológicas, por lo tanto, en sí, ya es una ideología. Scott Hahn lo resume así: *Higher criticism = historical criticism*.

Es distinto el *método histórico* del *método histórico crítico*. Este último toma la **hermenéutica de la sospecha**, y se plantea: ¿a quién le interesa que se digan así las cosas?...

La Biblia no enseña verdades científicas pero sí es referencia para evitar errores científicos.

### **Benedicto XVI explica la causa de la crisis que surgió en la Iglesia tras el Concilio:** Una interpretación errónea de sus textos

La crisis que surgió en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II no tiene la causa en sus **documentos**, sino en la **interpretación** que una corriente ha hecho de los mismos[16].

«¿Qué es lo que ha habido de bueno, y qué es lo que ha sido insuficiente o equivocado?» en la aplicación del Concilio ecuménico... Según el Papa la recepción tuvo lugar según dos interpretaciones, o como se dice hoy en teología, dos «hermenéuticas» «contrarias» que «se confrontaron y han tenido litigios entre sí». La primera interpretación es la que el Papa llamó «**hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura**» «entre la Iglesia preconciliar y la Iglesia postconciliar». Según esta visión, lo importante del Concilio no son sus textos sino su espíritu de renovación traído a la Iglesia.

«Con frecuencia ha podido servirse de la simpatía de los medios de comunicación, y también de una parte de la teología moderna», reconoció.

La otra interpretación es «**la hermenéutica de la reforma**», que fue propuesta por los Papas que inauguraron y clausuraron el Concilio, Juan XXIII y Pablo VI, y según constató está dando frutos «de manera silenciosa pero cada vez más visible». Según esta visión, el objetivo del Concilio y de toda reforma en la Iglesia es «transmitir pura e íntegra la doctrina, sin atenuaciones o tergiversaciones», consciente de que «nuestro deber no sólo consiste en custodiar este tesoro precioso, como si nos preocupáramos únicamente de la antigüedad, sino en dedicarnos con voluntad firme y sin temor a la obra que exige nuestra época». «Una cosa es el depósito de la fe, es decir, las verdades contenidas en nuestra venerada doctrina, y otra la manera en que son enunciadas, conservando sin embargo el mismo sentido y la misma amplitud», aclaró citando a Juan XXIII.

De este modo, el Concilio presentó una «nueva definición de la relación entre la fe de la Iglesia y algunos elementos esenciales del pensamiento moderno», señaló el Papa, subrayando que « la Iglesia , tanto antes como después del Concilio, es la misma Iglesia una, santa, católica y apostólica, en camino a través de los

tiempos». «Hoy podemos volver nuestra mirada con gratitud al Concilio Vaticano II --concluyó--: si lo leemos y recibimos guiados por una **hermenéutica adecuada**, puede ser y será cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia ». ZS05122204

---

[1] La filología es la ciencia que estudia una cultura tal como se manifiesta en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos. // Técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos (*Diccionario de la Lengua Española* ).

[2] Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret* 1ª parte, Ed. Planeta, México 2007, p. 11.

[3] Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret* 1ª parte, Ed. Planeta, México 2007, p. 13.

[4] *Ibidem*.

[5] Citado por Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret* 1ª parte, Ed. Planeta, México 2007, p. 9.

[6] Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret* 1ª parte, p. 16.

[7] *Ibidem*, p. 16-17.

[8] En nuestra opinión, es precisamente lo que dice la ONU en sus conferencias: que los católicos practicantes o los musulmanes coherentes son "fundamentalistas".

[9] *Jesús de Nazaret* 1ª parte, p. 60.

[10] *Ibidem*, p. 61

[11] cfr. J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, Planeta, Colombia, 2007, p. 62.

[12] *Ibidem*, p. 70.

[13] J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, Planeta, Colombia, 2007, p. 106.

[14] Joseph Ratzinger, Prefacio al documento de la PCB , *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

[15] Baruch Spinoza (1632-1677). Filósofo holandés de origen sefardí, considerado uno de los tres grandes racionalistas del siglo XVII, junto con Descartes y Leibniz.

[16] CIUDAD DEL VATICANO, 22 diciembre 2005 (Zenit.org).